

del martes 26 de

octubre de 1813.



San Evaristo papa.

HORAS.	TERMÓMETR.	BARÓMETRO	VIENT. Y ADMÓSP.
7 de la mañana.	15 grad.	28 p.	1 O. nubecillas.
12 del día.	16 grad. $\frac{1}{2}$	28 p.	1 O. sereno.
5 de la tarde.	16 grad. $\frac{1}{2}$	28 p.	1 Idem.

Perspectiva del continente.

Por unos acontecimientos, cuyas causas en vano se buscarán en los recursos de la prudencia y poder humano, el semblante militar y político de la Europa se mudó de repente; y por una especie de prodigio, en que no podemos menos de reconocer el impulso de una mano superior, los albores de la libertad acaban de suceder á los horrores de la esclavitud. ¿Quién podía preveer que habian de disiparse como con un soplo los inmensos preparativos, con que Bonaparte desde la antigua capital de la Rusia consideraba ya la Europa esclava baxo sus pies, y se creia en estado de realizar de un instante á otro sus increíbles y descomunales proyectos? Este orgulloso conquistador, que no respiraba sino guerra y destruccion, derrocado repentinamente de la cumbre de su poder á consecuencia de unos desastres de que no hay exemplar, se ha visto en la vergonzosa precision de mirar la paz, como el único asilo que le quedaba, y de pedirla á aquellas mismas naciones, á quienes acababa de insultar con la mayor petulancia; prueba convincente de su humillacion y abatimiento.

¡Quan lúgubre era nueve meses atrás la perspectiva del continente! ¡Quan lisongera y risueña se presenta ahora á nuestros ojos! El espectro, que aterraba, é imponia silencio á las demás

naciones se ha disipado como el humo. Al temor que las obli-
gaba á encorvarse, y á doblar su rodilla delante del formidable
coloso, han sucedido la indignación y el desprecio, síntomas in-
falibles de su ruina. Bonaparte es temido, ni respetado. Tan
6-generosa España, diestra á la Europa el grande exemplo. Arre-
drado en las márgenes del Elba, y derrotado en los Pirineos, solo
un leve impulso bastará para desquiciar su trono efímero, incapaz
de equilibrarse con la mole del poder, que sucesivamente se va
acumulando en la balanza de la independencia continental. El em-
perador del Austria, vencidos por fin los prestigios de la magia
del tirano, y disipadas las ilusiones del amor paternal, ha llega-
do á conocer que su honor y existencia política está vinculada á la
causa de las potencias confederadas contra el enemigo común. Ah
si se hubiesen disipado estos encantos siete meses atrás!

Si embargo la balanza del continente, que desde los aconte-
cimientos de Moscow habia empezado á fluctuar entre la esclavi-
tud y la libertad, acaba de inclinarse á favor de ésta con todo
el peso del poder del Austria. Los sábios aguardaban con ansia
la resolución de esta potencia, que puesta entre las naciones alia-
das del Norte, y el imperio francés, se consideró por algunos
meses árbitra de la suerte de la Europa. Unida por fin á los gran-
des preparativos del emperador Alejandro, de la Prusia y de la Su-
cia, y á los victoriosos ejércitos de los Pirineos, no se duda ya
de que derribado Bonaparte del rango de conquistador, se ve pre-
cisado á trocar sus proyectos de engrandecimiento con planes
dirigidos á su conservación. Una desgracia mas, y la Francia que
poco ha insultaba á todo el orbe, queda abierta á la venganza
de las demás naciones, y á todos los horrores de una terrible re-
presalia.

Así pues mientras en el aspecto que presenta la Europa se
descubre á las causas de unos acontecimientos tan grandes como fa-
vorables, lo que magnifica es la perspectiva de la España en una
situación en que después de haber luchado heroicamente con tan
desecha tormenta de males y de desastres, está ya tocando al
puerto de su independencia. El alegre bullicio y acentos de la
libertad substituidos en casi todas las provincias al terror de la
tiranía, el monstruo de la esclavitud fugitivo y volviendo desde
los Pirineos sus ojos inflamados de sangre y de crueldad hacia
nuestras hermosas campiñas, las triunfantes armas de loglateria
Portugal y España amenazando al territorio del imperio francés.

el medio de la Francia lleno de terror y espanto, mirándose aban- donado á sus propios temordimientos, y al terrible resentimiento de unas naciones ultrajadas con toda suerte de atrocidades, y en agosto un congreso nacional no ménos ocupado en promover la gloria de nuestras armas, que en solidar las bases de nuestra fi- ducia prosperidad y grandeza, son el magestuoso quadro que debe alimentar en nosotros las mas lisonjeras esperanzas, y llenar de admiracion á todos los demas pueblos del globo.

Coloquio que tuvieron en Jaca el Obispo Ex-Capuchino y el General Paris, Dominguez y Ased.

Obispo. Mi General, bien venido. Sea muy enhora buena, que después de tantos sustos, de trabajos, y miserias nos vamos por fin seguros de la insurgente caterva, que se ovano intenta saciarse con sangre de nuestras venas.

General. Descansad ya de las fatigas inmensas, que habéis sufrido, que yo, descansé de todas ellas.

Paris. Y cómo os fué en vuestro viage?

Obispo. Reverendo Obispo es fuerza que me conteis brevemente vuestra expedicion ligera.

Obispo. La contaré. Ya sabéis que á la francesa me despedí en Zaragoza, dexando q' á tristeza acerba entre los lobos sangrientos mis estimadas ovejas, que serán de su furor triste, y lamentable presa. Este recuerdo me mata; mas quisiera la providencia darné el caliz de amargura. Bendigo la Providencia.

Hasta Zuera no hubo nada. Mas luego que llegué á Zuera, ¡Ay! qué sustos, qué congojas! MINA viene, MINA llega, Ya están aquí los lanceros, Chapalangarra se acerca, Cruchaga viene volando, Estas voces solas eran Las que escuchaba el Obispo, Mientras una muger tierna un cordial me preparaba, Temiendo no me muriera De congoja, al ver mudarse Mi semblante, á cada puerta Que abrir, ó cerrar oia Partimos por fin de Zuera, Y por abreviar palabras Digo que de esta manera, Entre sustos, y congojas No he tenido noche buena, Hasta que llegué á Jaca, Una manada de ovejas, Una de cerdos, ó vacas, Hasta las mismas ginestas Eran Soldados de MINA, Porque el miedo representa Un espectro en cada cosa, Quando muere de la conciencia Pero yo llegué por fin;

Tambien llegó su Excelencia,
 Aunque según lo que advierte
 A costa de mas miserias,
 Paris. Miserias no, los trabajos
 Son hermanos de la guerra.
 Dominguez. Padre Capuchino,
 es poco
 Tode lo que Ust-d nos cuenta.
 (Padre Capuchino llamo
 A quien lo que fue, se queda).
 Dominguez ha padecido
 Mas que Usted, y no se queza.
 Obispo. Yo lo siento, y le acom-
 paño
 En sus cuitas y miserias.
 Dominguez. Es verdad, que me
 acompaña,

Tambien el pobre Gardeta
 Me acompañó á su despecho;
 Y ya no sé donde queda,
 Si entre las manos de MINA,
 Ó muerto en alguna sierra.
 Paris. Quando nos cercan tra-
 bajos,
 Forzosa es tener paciencia,
 Porque los tiempos se mudan,
 La fortuna es una rueda.
 Doming. Por eso vamos rodando
 Ased. Que lo diga mi cabeza,
 Que por poco no se rompe,
 Tres heridas tiene frescas.
 Paris. El emperador es justo,
 Y estos servicios los premia.
 (Se continuará.)

NOTICIAS PARTICULARES DE PALMA.

No vino ayer ninguna embarcacion.

Avisos. En esta oficina de Brusi y en la librería de la plaza de la Constitucion, se vende la nueva lista con la nota de los precios corrientes de esta plaza; y en las mismas oficinas se venden tambien las mismas listas sin la nota dicha ó en blanco.

Hoy se cierra el juego de la loteria á las once de la noche. El sábado se hace el sorteo á las quatro de la tarde.

Alquiler. Está para alquilar una capaz habitacion en la calle del Obispo cerca las monjas Capuchinas, núm. 22, y en la misma casa vive su dueño.

Servienta. Maria Forá, viuda de Jayme Ferragut, natural de Valencia, que vive en la calle de la Samaritana, desea servir en alguna casa de señores ó señoras solas, ó algun matrimonio para todos los quehaceres de una casa ménos lavar.

MALLORCA: con sus puertos.

En la imprenta de Brusi, costa den Brós, núm. 2.